



Para orar el año que termina y el año que comienza

“ Miro el año terminado y el que está comenzando, con agradecimiento. Descubro la bendición de Dios derramada en mi vida y en la vida obrera. Pido recorrer este nuevo año de la mano de María de Nazaret, tras los pasos del Resucitado. Acojo la Bendición de Dios.

“ El Señor habló a Moisés: Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: «El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz». Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré. **Palabra de Dios.**

–Lectura del libro de los Números 6, 22-27

María

¿Por qué no pensamos en ti, María cuando meditamos en la fuerza de la debilidad?

Eres el prototipo de la poca cosa convertida en magnificencia de Dios. Eres la mujer débil que puede decir: «Soy fuerte».

La esclava pobre que puede cantar: «Soy rica».

La mujer sin ciencia que puede exclamar: «La sabiduría de Dios se manifiesta en mí».

La hermana sin dominio que puede gritar: «Derriba al poderoso y levanta a las que no podemos».

La doncella desconocida que puede proclamar: «Todas las generaciones me llamarán bienaventurada».

En ti está concentrada, maría, la sustancia de la Iglesia, eres el icono de la Iglesia.

En ti está plasmado el misterio invertido de Dios.

En ti está el símbolo de su debilidad fuerte y de su locura sabia.

Porque tu fuerza y tu poder es el Señor. ¿Será también el Señor mi fuerza y mi poder?

¿Serás tú, Señor, la fuerza y el poder de tu Iglesia?

Bendición irlandesa

(Patxi Loidi)

*Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el sol brille sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos,
que el viento sople siempre a tu espalda.
Que guardes en tu corazón con gratitud
el recuerdo precioso
de las cosas buenas de la vida.
Que todo don de Dios crezca en ti
y te ayude a llevar la alegría
a los corazones de cuantos amas.
Que tus ojos reflejen un brillo de amistad,
gracioso y generoso como el sol,
que sale entre las nubes
y calienta el mar tranquilo.
Que la fuerza de Dios te mantenga firme,
que los ojos de Dios te miren,
que los oídos de Dios te oigan,
que la Palabra de Dios te hable,
que la mano de Dios te proteja,
y que, hasta que volvamos a encontrarnos,
otro te tenga, y nos tenga a todos,
en la palma de su mano.*